

# Recensiones





MIGUEL ANXO PENA GONZÁLEZ Y LUIS  
ENRIQUE RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES  
(COORDS.): *LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA Y EL  
PONTIFICADO EN LA EDAD MEDIA*, SALAMANCA:  
PUBLICACIONES UNIVERSIDAD PONTIFICIA  
(*BIBLIOTHECA SALMANTICENSIS*, 350) 2014, 643 PP.

El 22 de enero de 2015 tuvo lugar en la Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat de Roma la presentación de este libro que recoge las ponencias presentadas en el congreso internacional “La Universidad Pontificia de Salamanca en la Edad Media”, celebrado entre el 3 y el 5 de diciembre de 2013 en Salamanca, y organizado por el Instituto de Historia y Ciencias Eclesiásticas (I.H.C.E.) “Fray Luis de León” de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Los objetivos de dicho evento, sobradamente alcanzados a juzgar por los resultados de la obra, son expuestos por M.A. Pena González y L.E. Rodríguez-San Pedro Bezares en el artículo de presentación: examinar la iniciativa papal en el desarrollo del centro frente a la labor regia y analizar el papel que ostenta el *Studium Generale* de Salamanca en el orbe cristiano cuando, tras las bulas de Alejandro IV (1255), se convierte en su cuarta universidad, tras Bolonia, Oxford y París. La efeméride del 70º aniversario de las primeras constituciones salmantinas conservadas (1411) es el pretexto simbólico para su celebración. En 1413, además, se dispone de la primera cantidad en metálico

para la construcción de las escuelas mayores, justo un año después de la concesión papal de las tercias reales que significa la consolidación económica del *Studium*.

Son, en total, 23 los autores que colaboran en la obra. Sus aportaciones escritas no están organizadas en bloques ni secciones como, en cambio, sí que lo estaban sus intervenciones orales. Aún así, es posible ordenarlas en torno a los cuatro grandes temas que vertebraron el congreso: “gobierno y poderes”, dedicado a los contextos de la proyección internacional de la Universidad de Salamanca; “aspectos socioeconómicos”, centrado en la configuración del particularismo salmantino; “cultura, figuras destacadas y corrientes ideológicas”; y “expresividad y plástica”, que se ocupa de las particularidades artísticas.

A. Meloni inaugura la publicación revisando las dimensiones históricas del Conciliarismo en la tradición eclesial desde la Edad Media a la Contemporánea, prestando especial atención al concilio durante el Cisma de Occidente.

Seguidamente, S. Pagano explica, a partir de los registros del Archivo Secreto Vaticano, cómo las bulas de Alejandro IV contribuyen a la configuración de la universidad, no solo salmantina, sino de la cristiandad.

J.A. Echevarría presenta a los papas bajomedievales desde Bonifacio VIII a Eugenio IV y sus relaciones diplomáticas con el Imperio, Francia, Inglaterra, Nápoles y Sicilia. Igualmente, aborda el significado de la *potestas pontificia* durante el Cisma y la importancia para su

resolución de los concilios de Pisa (1409), Constanza (1314-1417) y Basilea-Ferrara-Florenia (1431-1445).

Si bien J.A. Echevarría también se detiene en las alianzas y las tensiones entre la monarquía hispánica y el Papado durante la Baja Edad Media, este tema es expuesto con mayor profundidad por O. Villarroel González, que presta especial atención a la Universidad de Salamanca como centro de formación de consejeros, secretarios y propagandísticas del poder tanto áulico como pontificio.

M.A. Pena González completa la sección dedicada a “gobierno y poderes” examinando las relaciones existentes entre las órdenes mendicantes y los orígenes de la universidad, y cómo muchas corporaciones dominicas y franciscanas logran desarrollarse hasta convertirse en importantes centros académicos.

A continuación, J. García Martín comprueba cómo se aplica en Salamanca el modelo estatutario boloñés tras la concesión del *ius ubique docendi*, destacando la enseñanza del Derecho Canónico.

L.E. Rodríguez-San Pedro Bezares subraya la importancia del dinamismo pontifical para el éxito del *Studium* salmantino en confrontación con la actividad de la corona castellana, recapitulando sobre la historia del centro entre 1255 y 1450.

J.M. Monsalvo Antón elabora una semblanza del mecenas Diego de Anaya (1357-1437), obispo de varias sedes y representante castellano en el concilio de Constanza, por su labor destacada en el marco de la enseñanza con la fundación del Colegio de San Bartolomé, que toma como arquetipo el de San Clemente de Bolognia.

J.A. Álvarez Vázquez estudia la financiación universitaria salmantina, procedente de los diezmos eclesiásticos, durante las edades media y moderna.

R. Vicente Baz formula las relaciones entre la Catedral de Salamanca y la Universidad hasta principios del siglo XVI a través de las actas del cabildo catedralicio.

J.L. Martín Martín argumenta cómo la doble condición de ser canónigo y universitario en Salamanca favorece la promoción de importantes personajes destacados en la esfera política y social castellana.

A. Dacosta se interesa por el denominado “Colegio de Pan y Carbón”, fundado por Gutierre de Toledo, Obispo de Oviedo, así como sus constituciones y relaciones con el concejo de Salamanca.

F.R. Aznar Gil reflexiona cómo el Derecho Canónico juega un factor determinante en la configuración de la sociedad eclesiástica medieval, otorgándole un cuerpo normativo sistematizado.

En las sesiones dedicadas a la cultura, S. Madrigal analiza la Teología en el siglo XV a través de la figura de Juan Alfonso de Segovia (1393-1458), resaltando su obra escrita, su protagonismo conciliar y los fondos de su biblioteca particular.

Por su parte, E. Sastre Santos centra su atención en el profesor de Derecho Juan Alfonso de Benavente y en su tratado *Ars et doctrina studendi et docendi* (1453), un texto único en la literatura peninsular y de un interés singular que recoge consejos destinados tanto a profesores como alumnos sobre cómo afrontar la docencia en el aula.

P. Pena Búa interpreta el proceso de asimilación de los valores intrínsecos del humanismo renacentista en el *Studium* salmantino, es decir, la evolución de la “escuela tradicional” a la “escuela moderna”, fijándose en aspectos como la renovación de la dialéctica, la crítica de Ockham al escolasticismo, la apertura de nuevas perspectivas teológicas o la pujanza del aristotelismo en la Filosofía práctica.

I. Delgado Jara repasa la hermenéutica bíblica en el siglo XV hispánico por medio de las composiciones de Pablo de Burgos, Alfonso Fernández de Madrigal y Jaime Pérez de Valencia.

J.L. Fuertes Herreros aborda dos cuestiones principales en su exposición. La primera es una muy sugestiva reflexión sobre las “funciones proféticas” a las que están llamadas las universidades a finales de la Edad Media, y la segunda es un repaso sobre los saberes que se imparten en la universidad y su utilidad para la edificación del reino de Dios, prestando especial atención a los tratados de Alfonso de la Torre (muerto en 1460) y Ramón Sibiuda (muerto en 1436).

En la última sección, dedicada a las representaciones plásticas, L. Lahoz reconstruye la arquitectura antigua

del edificio universitario y las imágenes primitivas de sus dependencias.

La importancia del hecho de que las bulas concedidas por Alejandro IV especifiquen al *Studium* el derecho de disponer de sello propio es la base del trabajo de R. Domínguez Casas sobre el escudo pontificio y sus elementos constitutivos.

Finalmente, J.M. Martínez Frías contempla la fisiología de las capillas del claustro de la catedral desde la perspectiva de la expresividad artística y de su funcionalidad en las labores docentes durante la génesis de la institución académica.

La obra concluye con un discurso de A. Galindo García sobre el “ser” de la Universidad Pontificia a lo largo de la historia y durante el presente.

Tras este epílogo, un minucioso índice onomástico llevado a cabo por J. Anido facilita al lector la búsqueda ágil de los personajes históricos, autores medievales e historiadores contemporáneos que han sido citados a lo largo de los diferentes artículos que integran el libro.

El resultado final del esfuerzo de todos los participantes es una interesante antología de estudios de-

dicados a la historia de la Universidad de Salamanca que, con rigor y en detalle, repasa sus orígenes desde la fundación hasta finales de la Edad Media, prestando especial interés en las relaciones del *Studium Generale* con el Papado, la realeza castellana y el obispado salmantino, tanto desde el punto de vista institucional como de la dinámica social. Sin embargo, es una pena que no se haya publicado la conferencia de P. Cátedra sobre “Valoración de las bibliotecas salmantinas en la primera mitad del siglo XV” que, encabezando la cuarta sección, estaba dedicada al libro como herramienta y vehículo de difusión de conocimientos.

En suma, este libro continúa contribuyendo a las recientes investigaciones sobre el *Studium* medieval salmantino<sup>1</sup>. En 2009 se publica el último tomo de la *Historia de la Universidad de Salamanca*<sup>2</sup> y en 2010 se celebran los XVII Coloquios Alfonso IX dedicados a *Salamanca y su universidad en el primer renacimiento. Siglo XV*<sup>3</sup>, transitando una línea de investigación que, con esta ocasión, amplía sus horizontes temporales, se enriquece y se complementa al centrar su atención en la primera etapa histórica.

JOSUÉ VILLA PRIETO.

*Università degli Studi di Roma “Tor Vergata”.*

<sup>1</sup> La última monografía es obra de L.E. Rodríguez-San Pedro Bezares: *La Universidad de Salamanca del Medievo al Renacimiento*, Salamanca, 2013.

<sup>2</sup> Vid. L.E. Rodríguez-San Pedro Bezares (Coord.): *Historia de la Universidad de Salamanca*, 4 vols., Salamanca, 2004-2006. El cuarto volumen, dedicado a “Vestigios y entramados”, también ha sido coordinado por J.L. Polo Rodríguez. La obra aún espera la confección de su quinto volumen proyectado (sexto tomo), que incluiría los índices de materias, antropónimos, topónimos, tablas, gráficos, representaciones cartográficas e ilustraciones del conjunto de la obra, es decir, una herramienta esencial y de gran utilidad para lectores e investigadores.

<sup>3</sup> Vid. J.L. Polo Rodríguez y L.E. Rodríguez-San Pedro Bezares (Coord.): *Salamanca y su universidad en el primer renacimiento. Siglo XV*, Salamanca, 2011. Recoge las actas de los XVII Coloquios Alfonso IX, celebrados entre febrero y abril de 2010.

FULVIO DELLE DONNE: *ALFONSO IL MAGNANIMO E L'INVENZIONE DELL'UMANESIMO MONARCHICO. IDEOLOGIA E STRATEGIE DI LEGITIMAZIONE ALLA CORTE ARAGONESE DI NAPOLI*, ROMA: ISTITUTO STORICO ITALIANO PER IL MEDIO EVO (QUADERNI DELLA SCUOLA NAZIONALE DI STUDI MEDIEVALI, 7), 2015, 176 PP.

Habiendo ofrecido en primicia un adelanto de sus investigaciones en los últimos años<sup>1</sup>, Fulvio delle Donne presenta su nueva monografía dedicada al humanismo en la corte napolitana de Alfonso I (V de Aragón). No se trata de una mera síntesis sobre el contexto literario e historiográfico en la sede regia, sino de una sugestiva reflexión acerca de lo que el autor denomina “humanismo monárquico” desarrollado durante su reinado. Este conoce como forma de expresión una propaganda política determinada que conlleva a la interpretación del soberano como un auténtico señor renacentista. El marco teórico de la obra lo constituyen los discursos representativos de la autoridad en la cronística coetánea. El autor prosigue, así, con sus estudios anteriores sobre poder y legitimación en la literatura italiana meridional<sup>2</sup>.

La obra consta de cinco capítulos, siendo los tres centrales los que conforman el cuerpo principal de la misma; cada uno de ellos está dedicado a una estrategia propagandística concreta: la simbología, la acción y la exhibición, siempre a través del análisis del lenguaje empleado por los cronistas. Previamente, se presenta el marco geográfico-político de lo que la historiografía italiana califica como “lago catalano”, es decir, el contexto por el cual Alfonso de Aragón (1416-1458) vence a su rival Renato de Anjou durante la conquista de Nápoles y posteriormente se convierte, también, en rey

de Sicilia (1442-1458). Asimismo sintetiza su interés por la literatura y la promoción que ofrece a los artistas que, procedentes de todas partes de la Península Itálica, se afincan en la ciudad.

El autor lleva a cabo una lectura milimétrica de las fuentes cronísticas para extraer de ellas todos los elementos simbólicos concernientes a autoridad regia. Lee, así, a Gaspar Pelegrí, Lorenzo Valla, Bartolomeo Facio y Antonio Beccadelli “il Panormitano”, teniendo en cuenta, de este modo, tanto las historias catalanas como las italianas, todas ellas latinas. Asimismo maneja otras composiciones significativas como los panegíricos que el Obispo de Ariano, Angelo de Grassis, dedica al rey.

Los referentes para la elaboración histórica de estos autores se encuentran en la historiografía antigua. Así, emplean su lenguaje y estilo e imitan, de modo particular, las figuras retóricas empleadas por Cicerón, Séneca y en el anónimo *Rhetorica ad Herennium*. Pero no solamente adoptan los aspectos formales de la escritura clásica sino también sus juicios y valores deontológicos, a los que añaden, por supuesto, el ideario moral cristiano. En este sentido, si Valla representa el prototipo humanista por su método filológico y sus alegatos en defensa de una Historia objetiva, el Panormitano logra las semblanzas más descriptivas sobre la personalidad del Magnánimo, pudiéndose considerar su crónica un auténtico *Speculum principis* a partir del modelo de conducta ejemplar que supone el monarca.

El hecho de que los cronistas emulen los modelos literarios de la Antigüedad supone que sus informaciones acerca de los hechos del rey guarden gran similitud con los pasajes clásicos sobre las gestas de los emperadores romanos. De los muchos episodios representativos analizados por Delle Donne destacan por su ideografía dos: la llegada de Alfonso a Nápoles en 1443 y el saqueo de Marsella en 1423<sup>3</sup>. En ambos casos los cronistas

<sup>1</sup> Vid. “Il trionfo, l'incoronazione mancata, la celebrazione letteraria: i paradigmi della propaganda di Alfonso il Magnanimo”, *Archivio storico italiano*, 169 (3), 2011, 447-476; y su conferencia sobre “La storiografia alfonsina tra tradizione catalana e innovazione umanistica”, en el congreso *L'immagine di Alfonso il Magnanimo tra letteratura e storia, tra Corona d'Aragona e Italia* (Potenza, 4-5 diciembre 2014), de próxima publicación.

<sup>2</sup> Vid. *Il potere e la sua legittimazione. Letteratura encomiastica in onore di Federico II di Svevia*, Arce, 2005. Federico es emperador entre 1220-1250 y rey de Sicilia entre 1198-1250.

<sup>3</sup> El autor ha estudiado la ideología política en los pasajes de la cronística napolitana sobre el atraco en el puerto francés previamente, en “Le riscritture della storia: Alfonso il Magnanimo e la presa di Marsiglia nella storiografia coeva”, en F. Delle Donne y G. Pesiri (Coord.): *Le scritture della Storia: pagine offerte dalla Scuola Nazionale di Studi Medievali a Massimo Miglio*, Roma, 2012, 111-138; y “La presa di Marsiglia del 1423 nel racconto di Gaspare Pellegrino” en G. Abbamonte, J. Barreto, T. d'Urso,

logran una disertación similar a las que los antiguos ofrecen sobre los césares victoriosos. Al uso de términos como “victor”, “inclitus”, “triumphator” o “semper Augustus” se suman descripciones sobre una escenografía inspirada en la Roma Antigua; por ejemplo, el recibimiento que la ciudad de Nápoles ofrece el domingo 26 de febrero de 1443 al rey invicto tras la guerra (nótese la sacralidad de su entrada en día santo) es recordado con decoraciones, danzas, cánticos, procesiones, juegos y otros atributos propios de las bienvenidas de los emperadores a Roma tras cosechar grandes glorias.

Algunas circunstancias que justifican la necesidad de un aparato legitimador son los orígenes foráneos del rey, su soberanía en otros reinos lejanos, su ascendencia Trasmalara (vinculada a los orígenes godos por los propagandistas ibéricos, considerados “bárbaros” desde Italia), la rivalidad con Renato por la corona de Nápoles y unas tensas relaciones con el Papado; igualmente resulta significativo que Alfonso no fuese coronado en una ceremonia como sus antepasados. El Panormitano presenta las honorables virtudes del monarca como pretexto suficiente para refrendar su autoridad; la magnanimidad a la que se refiere su apelativo responde, precisamente, a la suma de su fortaleza, prudencia, justicia, templanza, triunfalismo, humildad, sabiduría, devoción cristiana... Delle Donne afirma, a este respecto, que Antonio Beccadelli es el principal organizador de la ideología alfonsina.

El estudio se completa con unos “Quadri conclusivi” en los que se confronta las valoraciones finales con los objetivos previstos en los “Quadri introduttivi”. En

suma, el autor logra con minuciosidad su propósito primordial de exponer interpretativamente las representaciones propagandísticas del poder monárquico en las crónicas oficiales, deteniéndose especialmente en los artificios literarios propios de la historiografía romana clásica. La configuración de la imagen sacralizada del rey a semejanza de los emperadores es analizada como producto cultural de la corte humanista, no como reflejo de las aspiraciones de Alfonso V de titularse emperador, algo que no existe entre sus ambiciones políticas. Asimismo atribuye al programa intelectual del Magnánimo el esplendor del humanismo napolitano, hasta entonces en busca de identidad y ensombrecido por el toscano, que perdura durante el resto de la centuria aunque considerablemente debilitado tras su muerte. La innovación conseguida por los cronistas con los que cohabita en el tratamiento historiográfico y el particularismo resultante es lo que, en definitiva, define al “humanismo monárquico”.

Cierra la publicación un útil índice de nombres propios conformado por personajes de la época (cronistas y actores políticos), lugares e investigadores sobre el tema.

Por su enorme interés sería deseable, además de su traducción, la elaboración de estudios análogos sobre la representación de la autoridad política en la cronística bajomedieval toscana, milanesa y veneciana (e igualmente de la Península Ibérica, teniendo en cuenta sus peculiaridades culturales respecto a la Itálica<sup>4</sup>), favoreciendo la comparativa entre las elaboraciones realizadas en las distintas áreas geográficas.

JOSUÉ VILLA PRIETO.

*Università degli Studi di Roma “Tor Vergata”.*

A.P. Saggese y F. Senatore (Coords.): *La battaglia nei Rinascimento meridionale. Moduli narrativi tra parole e immagini*, Roma, 2011, 85-96.

<sup>4</sup> Recuérdese, al respecto, las aportaciones integradas en J.M. Nieto Soria (Coord.): *Orígenes de la monarquía hispánica: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, Madrid, 1999; el propio autor estudia los discursos propagandísticos en “La realeza”, pp. 25-62; previamente aborda la cuestión en *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII-XVI)*, Madrid, 1988. Comparando los estudios de Nieto Soria con los de Delle Donne se puede apreciar dos contextos culturales e historiográficos muy distintos entre sí, uno arraigado en la tradición medieval (el castellano) y otro activista en la renovación humanista (el aragonés-napolitano).

DANIELA ROMAGNO, AMEDEO FENIELLO  
Y SALVATORE SANSONE: *JACQUES LE GOFF  
E L'ITALIA*, ROMA: ISTITUTO STORICO  
ITALIANO PER IL MEDIO EVO, 2015, 178 PP.

Un año después de la muerte de Jacques Le Goff (1924-2014), el *Istituto Storico per il Medio Evo* le rinde homenaje con la publicación de una miscelánea de documentos que brindan al lector la oportunidad de conocer mejor su pensamiento histórico y de disponer del texto de tres conferencias suyas hasta ahora inéditas. Los autores participantes valoran y agradecen el legado de Le Goff en Italia, de hecho el país transalpino es el tema principal, aunque no el único, sobre el que gira el conjunto de la obra. Por su planteamiento, el proyecto conoce como antecedente el estudio de A. Vauchez sobre “Jacques Le Goff and Italy” (1997)<sup>1</sup>. Asimismo, la iniciativa se enmarca en el conjunto de actos conmemorativos a su memoria, como la jornada homónima habida en las sedes del *École Française de Rome* y del *Istituto Storico Italiano per il Medio Evo* los pasados 4 y 5 de junio de 2015.

Aunque las composiciones del historiador francés tardan en ser difundidas en Italia debido a su oposición al fascismo, su presencia en el *École Française de Rome* tras la caída del régimen estrecha sus relaciones con la cultura italiana hasta formar parte de ella como figura pública; en este sentido, cabe recordar la ascendencia italiana de su familia materna, asentada en Francia tras el triunfo de Mussolini. Conoce profundamente la geografía, la historia, la literatura y la política del país, pero también las preocupaciones, los divertimentos y las manifestaciones de la cultura popular de los italianos. Una evidencia de estos vínculos es el hecho de que, desde 2008, el premio “Portico d’oro” que cada año se entrega en Bolonia en recompensa a la difusión de la didáctica de la Historia lleve por nombre “Premio Jacques Le Goff”.

Además de en sus grandes obras (*La naissance du purgatoire*, 1981; *Les intellectuels au Moyen Âge*, 1985;

*L’Imaginaire médiéval*, 1985...), en dedicadas a Italia también refleja los principios de su generación en *Annales* al abogar por una historia sociocultural apoyada en la colaboración interdisciplinaria con la Antropología, la Sociología y la Economía. Así participa en la enciclopédica *Storia d’Italia dell’Einaudi* dirigida por Ruggiero Romano y Corrado Vivanti con el ensayo “L’Italia nello specchio del Medioevo” (1974).

El libro consta de tres partes. La primera es una amplia e inédita entrevista realizada al estudioso por D. Romagnoli (en francés); fue concluida el 25 de marzo de 2014, lo que supone sus últimas declaraciones públicas al fallecer siete días después. Lleva por título “Sullo studio e l’insegnamento della Storia Medievale (ma non solo)”, adelantando los temas en ella abordados. Se introduce con un fragmento de otra anterior, con fecha de 18 de octubre de 2005 y realizada en el contexto de la “Festa della Storia”<sup>2</sup>, en la que se abordan cuestiones análogas (en italiano). Le Goff hace balance de sus 90 años de vida ofreciendo consejos a las nuevas generaciones a partir de sus propias experiencias; de manera esquemática, algunas de las ideas que expresa son:

- ✦ El medievalista no puede disponer de un conocimiento real de la Edad Media si no posee una sólida base de conocimientos sobre la Antigüedad Clásica. Ello es así aún a pesar de que el dominio romano se limite a la mitad sur del continente y el Medioevo sea un fenómeno extensible a toda Europa, ya que la cultura medieval cristiana que se impone es, en definitiva, de cuño romano.
- ✦ El cristianismo es la base principal de la construcción cultural e identificación europeas.
- ✦ Pese a la gran duración de la Edad Media respecto a otros periodos y a las recientes propuestas periodológicas (se refiere a la amplitud del significado de “Tardoantigüedad”), subraya la necesidad de concebir la idea de un largo periplo medieval: “alla mia età, questo è quasi un ultimo messaggio:

<sup>1</sup> Vid. A. Vauchez: “Jacques Le Goff and Italy”, en M. Rubin (Coord): *The work of Jacques Le Goff and the challenges of medieval history*, Woodbridge, 1997, 71-77.

<sup>2</sup> D. Romagnoli: “Entrevista con Jacques Le Goff: Medioevo al tramonto?”, *Bulletino dell’Istituto Storico Italiano per il Medioevo*, 108, 2006, 1-8.

chiedo che si tenga in considerazione la nozione di lungo Medioevo”.

- ✦ Ante la proximidad de la Historia y la Filosofía en la tradición historiográfica italiana, la compara con la escolástica francesa y, aunque aprecia la importancia de la Historia de la Filosofía, considera que el oficio histórico debe poseer sus propias técnicas metodológicas. La Filosofía, como la Geografía, destacan por ofrecer a la Historia sus complementos más importantes, relacionando así las tres disciplinas con los elementos “tiempo”, “espacio” y “pensamiento”.
- ✦ La *Nouvelle histoire* ha atravesado diversas etapas y formas en la elaboración histórica (considera la más importante la interdisciplinariedad con otras ciencias sociales) y es preciso que conozca otras nuevas futuras.
- ✦ Sobre sus últimas actividades como historiador, reconoce que desde la muerte de su esposa (2004) estas han sido más de síntesis y reflexión que de una investigación comparable a las fuerzas que poseía durante su juventud.
- ✦ Otros temas sobre los que expresa su opinión son la crisis económica mundial, la crisis institucional europea, la crisis política y la crisis moral que supone la ausencia de referentes culturales entre la juventud. Ante todo, considera abusivo el uso del término “crisis” al emplearse con un significado negativo en lugar de concebirse como un motor de transformaciones históricas que no tienen por qué desembocar en algo necesariamente peor a lo anterior: “Je suis un optimiste, et par conséquent, je pense que cela, dirais-je presque, fait partie de la nature, du destin de l’humanité que d’avoir de l’espoir. Je vois d’ailleurs qu’il y a quelques progrès”. Expresa también sus pareceres sobre temas de actualidad como la quiebra financiera en Grecia (defiende la necesidad de proteger el euro por estimar que su fracaso conocería un te-

remoto mundial sin precedentes), el avance islamista radical en Siria o las perennes tensiones entre ambas Coreas.

En la segunda parte de la obra, A. Feniello transcribe tres breves lecciones del maestro, todas en francés, hasta ahora conocidas, tan solo, por los auditores asistentes a los tres eventos en donde las lee. La primera (Roma, 11-X-2000) es un balance historiográfico desde Heródoto a Fukuyama, especialmente centrado en las aportaciones de la Escuela de Annales. Critica el fin de la Historia porque, advierte, esta no puede morir mientras viva el ser humano, sino que está en continua renovación; advierte, además, sobre el riesgo de errar al establecer definiciones tan rotundas sobre la Historia actual. La segunda (Parma, 19-X-2000) está dedicada a uno de sus temas predilectos: el imaginario medieval. Distingue entre lo imaginario, la representación y lo simbólico, y presenta los instrumentos con los que se sirve para ello. Con la conferencia pretende dar respuesta a las dificultades que encuentran los historiadores jóvenes para encontrar nuevas perspectivas de estudio; a este respecto, subraya los planteamientos de la historia cultural e invita a que los estudios sobre historia urbana, mayoritarios en la actual historiografía medieval italiana, adopte estos enfoques. Finalmente, en la tercera (Pavía, 25-XI-2000) reflexiona en torno a las nociones de Historia y memoria desde Aristóteles a San Agustín, y desde Hegel a Girolamo Arnaldi.

En la última parte de la obra, M. Miglio dedica unas “Pagine quotidiane” a recopilar casi una treintena de extractos de entrevistas y reportajes sobre todo tipo de temas, personales y profesionales, que la prensa italiana realiza a Le Goff. En ellos, el historiador expone su parecer, por ejemplo, sobre las elevadas tasas que deben pagar los estudiantes universitarios (algo que no puede dejar de relacionar con la naturaleza gratuita y devocional de la enseñanza en la Edad Media; *La Repubblica*, 15/XI/1987), el Tratado de Maastricht y la creación de la C.E.E. (se alegra del sentimiento europeo existente en Francia; *Corriere della Sera*, 22/IX/1992), critica las políticas gubernamentales que marginan la enseñanza de las Ciencias Sociales en la escuela (*L.R.*, 21/XI/1995), valora el creciente laicismo

en Europa (*L.R.*, 7/VI/2003), se preocupa ante la ascendente violencia callejera (*L.R.*, 7/XI/2005), medita sobre el sentido de celebrar la Navidad (*L.R.*, 7/XII/2006), compara su educación académica con la que reciben los estudiantes en la actualidad en un tono de crítica hacia las instituciones (*C.S.*, 29/V/2010), reflexiona sobre el futuro de una Unión Europea hipnotizada por los efectos de la crisis económica (*C.S.*, 23/V/2012), opina sobre el papa Francisco I (*C.S.*, 15/III/2013; y *L.R.*, 5/X/2013) o reflexiona sobre el papel de Carlomagno en la construcción de Europa (*L.R.*, 27/I/2014)<sup>3</sup>.

En definitiva, la publicación solo puede valorarse muy positivamente por una generación de medievalistas que ha aprendido a través de las enseñanzas del homenajeado. Sin duda, supone una importante aportación para el estudio de una de las figuras más importantes del medievalismo universal, pues recoge lecciones suyas en primicia y un compendio de sus opiniones sobre temas medievales, la disciplina histórica y otras cuestiones de actualidad que demuestran las preocupaciones de Le Goff por los problemas reales de su tiempo.

JOSUÉ VILLA PRIETO.  
*Università degli Studi di Roma "Tor Vergata".*

<sup>3</sup> Relación de fechas: 29/XI/1985; 15/XI/1987; 24/II/1990; 22/IX/1992; 4/VII/1993; 21/XI/1995; 29/I/1999; 10/X/1999; 23/X/2000; 17/XI/2001; 14/XI/2002; 7/VI/2003; 2/X/2004; 7/X/2004; 7/XI/2005; 19/XII/2005; 7/XII/2006; 12/IX/2007; 17/II/2010; 29/V/2010; 28/I/2012; 23/V/2012; 18/VI/2012; 15/III/2013; 5/X/2013 y 27/I/2014.

ISA LORI SANFILIPPO Y MASSIMO MIGLIO  
(COORDS.): LA SCUOLA STORICA NAZIONALE  
E LA MEDIEVALISTICA. MOMENTI E FIGURE  
DEL NOVECENTO, ROMA: ISTITUTO  
STORICO ITALIANO PER IL MEDIO EVO  
(NUOVI STUDI STORICI, 96), 2015, 170 PP.

Miembros y antiguos alumnos de la *Scuola Nazionale di Studi Medioevali* colaboran en el de proyecto de recordar los hitos históricos de la institución con motivo de su nonagésimo aniversario; fundada en 1923 como *Scuola Storica Nazionale*, en 1936 es rebautizada con su nombre actual. La obra recoge las actas del seminario organizado el 16 de diciembre de 2013 para la ocasión: *La Scuola Nazionale e la medievalistica. Momenti e figure del Novecento: per i 90 anni della Scuola (1923-2013)*, y supone la prosecución de recientes iniciativas de otros organismos historiográficos, como el *Istituto Storico Italiano*, por repasar su propia Historia<sup>1</sup>.

Los participantes centran su atención en los cincuenta primeros años de la *Scuola*, hasta la década de los 60 incluida, un periodo de importantes transformaciones sociales y políticas en Italia a las que la institución ha tenido que adaptarse, dejando la época posterior para las consideraciones de las generaciones

<sup>1</sup> Vid. M. Miglio: *Istituto Storico Italiano. 130 anni di Storie*, Roma: Istituto Storico Italiano per il Medio Evo (Quaderni della Scuola Nazionale di Studi Medievali, 5), 2013. Antología coordinada por F. delle Donne y G. Francesconi. Consta de dos partes, la primera de ellas integrada por tres capítulos independientes.

<sup>2</sup> El primer estudio repasa el contexto institucional-historiográfico italiano desde la Unificación a la fundación del Instituto en 1883, concretando las iniciativas de las diferentes *Società di Storia Patria* desde la fundación de la primera (Turín, 1833), deteniéndose de manera particular en las de Génova, Venecia y Nápoles. Además, con un fin ilustrativo, edita algunas correspondencias intercambiadas por sus dirigentes.

<sup>3</sup> El segundo está dedicado a las primeras décadas de historia del organismo y a sus principales proyectos, entre los que destaca la nueva edición de *Rerum Italicarum Scriptores* (desde 1900) por impulso de Giosuè Carducci y Pietro Fedele; como antecedente destaca *Monumenta Historiae Patriae* (1836-1898), realizado desde Turín.

<sup>4</sup> El tercer trabajo se subraya la importancia de las convenciones de 1953, 1957 y 1962, dedicadas a las normas y métodos para la edición y estudio de fuentes medievales. En este periodo destaca el inicio de la serie *Repertorium fontium historiae Medii Aevi* (desde 1954).

Concluye la obra con una serie de semblanzas dedicadas a historiadores ligados al *Istituto* (Giorgio Falco, Raffaello Morghen, Gina Fasoli, Arsenio Frugoni, Geo Pistarino, Enrico Pispisa y Ovidio Capitani) en las que se expone sus principales contribuciones a la elaboración histórica: enfoques, áreas de conocimiento y publicaciones.

venideras. Así, exponen los objetivos generales que la definen (edición de fuentes medievales, elaboración de estudios científicos interpretativos y disposición de instrumentos con fines docentes) así como su deseo primigenio de proponer a los investigadores unas pautas esclarecedoras en la aventura que suponía adentrarse en el, por entonces, complejo *Archivio Segreto Vaticano*. Si las primeras preocupaciones giran en torno al método heurístico, en las décadas posteriores se afrontan nuevos retos, como la concomitancia con otras corrientes historiográficas europeas o la orientación pedagógica de la disciplina. Se realizan algunas observaciones, además, sobre la evolución de los pensamientos sobre la concepción de la Historia como oficio de investigadores. En este recorrido destaca la labor de diversas personalidades que, recordadas mediante biografías interpretativas a lo largo de la obra, contribuyen al éxito de la escuela.

M. Miglio inaugura el volumen repasando las circunstancias históricas y políticas coetáneas a la creación de la *Scuola*. Su consecución deriva de las iniciativas pedagógicas de Giovanni Gentile (1875-1944) y Pietro Fedele (1875-1943), ministros de Instrucción Pública entre 1922-1925 y 1925-1928 respectivamente, y responsables de la más importante reforma en el sistema educativo del régimen fascista. Fedele, asimismo presidente del *Istituto Storico Italiano per il Medio Evo*, concibe el nuevo liceo como un espacio especializado y reservado a una minoría selecta de investigadores capacitados para el estudio crítico de las fuentes medievales a través del diálogo, la discusión y la cooperación entre sus miembros.

V. de Fraja recuerda los primeros años de actividad de la escuela, desde 1924 a 1930, centrándose en los ejercicios de sus tres primeros miembros destacados: Ottorino Bertolini, Alfonso Gallo y Raffaello Morghen. Se detiene en este último (1896-1983) como impulsor de la biblioteca del centro y por su doble interés en la edición de crónicas (*Chronicon Sublacense*) y en la historiografía eclesiástica. Su método y temáticas aúnan los procedimientos que aprende de Amedeo Crivellucci, Ernesto Buonaiuti y el propio Pietro Fedele, los dos últimos profesores suyos.

M. Zabbia estudia los “largos años 30” (1928-1943). En este periodo, el organismo es dirigido por Fedele tras su cese como ministro, conociendo una fuerte politización. En las iniciativas llevadas a cabo destaca el protagonismo de Roberto Valentini, persona de confianza de Fedele, hasta que después de su muerte abandona la escuela en 1444. Al impulso de los proyectos en marcha (edición de crónicas medievales – *Rerum Italicarum Scriptores*– y elaboración de estudios sobre fuentes –*Rivista Storica Italiana*–) se suman otros como la elaboración del *Dizionario del latino medievale*.

M. Baitieri y G. Chittolini profundizan en la misma cronología estudiada por Zabbia centrándose en la figura de Giuseppe Martini (1908-1979). Este, como Valentini discípulo de Fedele, participa en la *Scuola* desde 1930 a 1945 como alumno, beneficiario de ayudas para el desarrollo de investigaciones (París) y miembro de iure, encarando todas las facetas posibles de colaboración. Martini se adentra en el maremágnum del archivo vaticano con objeto de estudiar la ideología en la transmisión del Imperio medieval, elaborando importantes aportaciones a la archivística y codicología de manera transversal a su investigación principal. Activista político (milita en el *Partito d’Azione* y escribe un *Dizionario di politica*), en 1950 abandona Roma para ingresar en la *Università degli Studi di Milano*, donde publica una *Storia di Milano*, continúa con sus investigaciones y ejerce la docencia.

G. Varanina dedica su participación a Cinzio Violante (1921-2001), miembro de la *Scuola* entre 1952 y 1956, quien profundiza en las fuentes y conceptos para la Historia religiosa sobre la base de Morghen.

La biografía del personaje encarna las sensibilidades, dificultades y experiencias de una generación de historiadores que, marcados por la II Guerra Mundial, desean regenerar la investigación histórica y acentuar su carácter pedagógico.

G. Francesconi escribe sobre “Gli anni favolosi” para referirse a la actividad desarrollada por Elio Conti (1925-1986) entre 1958 y 1963. A caballo entre Florencia y Roma, compagina su devoción por la docencia con la investigación medieval. Sus aportes más singulares versan sobre los mecanismos para inventariar, catalogar y organizar los fondos archivísticos de tal modo que faciliten la labor al historiador. Como anexo a este capítulo se transcribe algunas cartas y minutas que Conti envía a diversos destinatarios asesorando sobre esta cuestión.

I.L. Sanfilippo cierra la monografía con una breve síntesis sobre el relevo generacional y los nuevos enfoques interdisciplinarios de los años 50 y 60. Para ello resume, casi esquemáticamente, las principales publicaciones de un amplio listado de autores activos durante estas dos décadas.

Como conclusión, la obra resulta fundamental para el estudio de la escritura del Medioevo en época contemporánea. Ofrece la oportunidad de asomarse a la historia de la institución más importante del medievalismo italiano, de repasar la labor realizada para el desarrollo de la Historiografía desde la emblemática Piazza dell’Orologio, y de comprender los principios fundacionales de un academicismo deseoso de reglar la metodología de la investigación histórica y de definir sus horizontes pedagógicos.

JOSUÉ VILLA PRIETO.  
*Università degli Studi di Roma “Tor Vergata”.*

ISA LORI SANFILIPPO Y GIULIANO PINTO (COORDS.):  
*COMUNICARE NEL MEDIOEVO. LA CONOSCENZA E L'USO  
 DELLE LINGUE NEI SECOLI XII-XV*, ROMA: ISTITUTO  
 STORICO ITALIANO PER IL MEDIO EVO, 2015, 352 PP.

I.L. Sanfilippo y G. Pinto coordinan las actas del seminario celebrado en Ascoli Piceno (Marche) entre el 28 y 30 de noviembre de 2013 dedicado al conocimiento y empleo de las lenguas entre los siglos XII-XV. El objeto del estudio no son las lenguas en sí mismas sino las coyunturas culturales y los términos en los que son practicadas entre personas de diferentes nacionalidades y que, por razones diversas, interactúan en un mismo espacio (viajeros, mercaderes, banqueros, artesanos, estudiantes, clérigos, intelectuales, artistas, soldados, embajadores...); se traslada así, al Medioevo, uno de los debates propuestos por la denominada historiografía sociocultural del que hasta ahora sólo han participado historiadores de las épocas moderna y contemporánea.

Más allá del precursor P. Burke (*Languages and Communities in Early Modern Europe*, Cambridge, 2004), la materia ha sido contemplada por investigadores alemanes y franceses (W. Pohl y B. Zeller [Coords.]: *Sprache und Identität im Prühem Mittelalter*, Viena, 2012; o B. Grévin: *Le parchemin des cieux. Essai sur le Moyen Âge du langage*, París, 2012); a estos precedentes ha de añadirse además el congreso *Language Interactions in Early Modern Europe* de Florencia (22-23 de noviembre de 2013). Con la presente obra, la historiografía italiana se suma a los sugestivos enfoques metodológicos de las tendencias europeas actuales. Debe señalarse, no obstante, que si bien la Península Itálica es el ámbito común de referencia de las diferentes contribuciones, se realizan también sendas alusiones a otras áreas geográficas como Francia, Países Bajos, el Sacro Imperio o los Balcanes, en todo momento con una voluntad comparativa y en relación con la realidad italiana.

Los trabajos compendiados superan igualmente otras temáticas ya abordadas con anterioridad como la batalla entre el latín y el romance en la documentación jurídica desde el siglo XII, los esfuerzos eclesiásticos por la alfabetización popular, el recurso de la Torre

de Babel para explicar la diversidad de idiomas o los procedimientos para el aprendizaje de los *studia humanitatis*. Las cuestiones en relieve pretenden ser pioneras: correlación lenguaje-identidad social, disciplina comunicativa entre individuos y grupos sociales lingüísticamente heterogéneos, lenguas de uso cotidiano en la Baja Edad Media según los diversos contextos... siempre desde un punto de vista histórico.

En la primera intervención, G. Pinto plantea algunas consideraciones introductorias relativas al marco teórico de la investigación: espacio geográfico (la Península Itálica y las formaciones políticas del occidente europeo) y cuadro histórico (desarrollo del comercio y de la banca en el Tardo Medioevo).

F. Brugnolo reflexiona en torno a la conciencia de pertenencia a un grupo a partir del uso de una lengua determinada. Se apoya en fuentes jurídicas y literarias para buscar referencias a las denominaciones lingüísticas existentes y comprobar su evolución terminológica a través del tiempo. Se detiene especialmente en el caso de Francia e Italia; en el primero observa cómo la documentación anterior al siglo X nombra *galico* a la lengua regional, imponiéndose después *franciloquo*, *francigena* o *franceis*, mientras que en el segundo analiza las designaciones que reciben los distintos italianos. En relación con ello afronta también la problemática que supone algunas locuciones demasiado genéricas o confusas para saber exactamente su referencia, tales como *italico* (¿romano? ¿toscano? ¿lombardo?), *tedesco*, *slavo* o *yspanico*.

M. Oldoni prosigue con una aproximación a la evolución de la oralidad en latín entre los siglos VIII y X.

A. Vanoli se centra en el conocimiento del árabe por parte de los comerciantes italianos que navegan hasta puertos musulmanes y de los eruditos que escriben tratados apologéticos destinados a la conversión de infieles.

A. Rossebastiano se fija en los instrumentos y métodos empleados por la burguesía y los intelectuales para el conocimiento de las lenguas modernas en el siglo XV; a dicho respecto explora los tratados de Giorgio da Norimberga sobre didáctica del alemán, bastante extendido en Venecia, y de William Wey, que

opone al inglés términos del griego bizantino, albanés, croata, árabe, hebreo, turco, húngaro, vasco, gascón y bretón.

F. Guidi Bruscoli argumenta la preeminencia del italiano como lengua vehicular del comercio en el Mediterráneo occidental así como del alemán en el ámbito centroeuropeo, báltico y eslavo. Sugiere al respecto algunas ideas de gran interés, como la paradoja que supone la ausencia de dificultades para comunicarse en algunas demarcaciones pese a la existencia de lenguas diferentes aunque próximas entre sí (como la Península Ibérica o Itálica), la dicotomía entre aprendizaje selectivo por necesidad y por voluntad de inmersión sociocultural por parte de las minorías inmigrantes, o los enigmas en torno a los lenguajes de trato utilizados en las rutas comerciales hacia Asia.

J. van der Helm presenta un manual de conversación italiano-holandés a caballo entre los siglos XV-XVI realizado en el contexto mercantil veneciano (British Library ms. 10802). Examina tanto el contenido (reconstrucción y confrontación en ambas lenguas de situaciones cotidianas de la labor comercial: coyunturas de viaje, presentación del producto, exposición de sus calidades, precios... además de un vocabulario específico de sustantivos, verbos y números) como las características filológicas del mismo, que vincula con las variedades dialectales del italiano septentrional.

L. Böniger repara en el factor lingüístico del proceso de integración de las comunidades alemanas en algunas ciudades del Véneto, Trentino, Liguria, Toscana y el Estado de la Iglesia, y cómo el aprendizaje de los italianos condiciona sus ejercicios profesionales o académicos en ellas.

E. Ivetic centra su atención en los Balcanes entre los siglos XI y XV, punto de encuentro de pueblos eslavos, bizantinos y latinos, así como de cristianos católicos y ortodoxos, previamente a la penetración de los turcos otomanos en la segunda mitad del Cuatrocientos; ante esta complejidad valora hasta qué punto la lengua constituye un elemento de identidad cultural. Establece dos escenarios diferenciados; el primero, ligado al expansionismo de Venecia, comprende las comarcas

de Istria y Dalmacia; el segundo, más allá de Ragusa, también conoce la influencia comercial de Apulia y la Serenísima. Concluye argumentando el peso del veneciano en el comercio y cultura adriática.

C. Delcorno explica cómo las iniciativas eclesiásticas para la evangelización incluyen el empleo del vulgar en sermonarios y *artes praedicandis*. Ofrece especial detenimiento en la labor franciscana y particularmente de Bernardino da Siena.

S. Lusignam compara las normativas del *Studium Generale* de París sobre la preeminencia del latín como lengua magistral con la proliferación de manuales para el ejercicio docente en francés.

N. Mahmoud Helmy repasa los esfuerzos de la curia pontificia en el siglo XV para la difusión de los textos bíblicos en lenguas orientales (hebreo, caldeo, armenio, tártaro, árabe...).

Finalmente, F. Salvestrini y L. Tanzini evalúan los orígenes y prácticas jurídicas en romance en Florencia, Siena, Perugia y Venecia a la luz de las actas notariales y de los estatutos comunales conservados.

La obra concluye con la *lectio magistralis* de E. Crouzet-Pavan como vencedora del *XXV Premio Internazionale Ascoli Piceno dell'Istituto Superiore di Studi Medievali "Cecco d'Ascoli"*, brindada a la cultura urbana en la Venecia bajomedieval, así como con unos índices realizados por V. Vestri sobre la localización de las fuentes aludidas y las correspondientes alusiones a lugares y personas.

Se constata un desigual tratamiento del espacio estudiado al quedar relegada la Italia meridional, algo a lamentar desde el interés del medievalismo español debido a los vínculos existentes entre Aragón y Nápoles. De hecho se echa de menos referencias comparativas y expositivas sobre la tesis ibérica; con la única excepción del discurso de Brugnolo, no hay alusiones a España y sí a otras regiones europeas a lo largo de la obra aún a pesar de los parangones entre la realidad política y socioeconómica, la atomización lingüística, y las estrechas relaciones comerciales y culturales entre ambas penínsulas. En este sentido, las iniciativas nebrijenses para la enseñanza del latín y del romance son perfectamente equiparables al caso expuesto por Ros-

sebastiano, el amplio número de textos misioneros en castellano y catalán para la cristianización de semitas o sencillamente para aleccionar al vulgo pueden insertarse en los trabajos de Delcorno y Helmy, o las denuncias de Lucio Marineo Siculo y Pedro Martir de Angleria sobre la mala calidad del latín enseñado en la universidad permiten confrontar la situación salmantina con la parisina descrita por Lusignam.

En definitiva, las perspectivas y métodos planteados pueden aplicarse al particularismo hispánico y por ende sugerir futuros trabajos a la historiografía española. De hecho, sería una aportación altamente atractiva e innovadora el estudio, por parte de historiadores, de las formas comunicativas de los individuos, grupos sociales y territorios en una geografía tan dispar, a todos los niveles, como la Península Ibérica.

JOSUÉ VILLA PRIETO.  
*Università degli Studi di Roma "Tor Vergata".*

